

Marco Antonio Huelga de la Luz



Pregón de la Juventud
de la
Esperanza de Triana

Real Parroquia de la Señora Santa
Viernes 5 de marzo de 2010

Dedicatoria:

A todos los jóvenes que
necesitan de su Esperanza.

A mi familia de sangre y a esa otra
que me adoptó un día en Triana.

Unido al misterio tan extraordinario que al fin y al cabo son las cosas de Dios, aún perdura en mi memoria la sensación que hipnotizó mi corazón aquella bendita noche. Desde entonces y creo que para siempre su mirada quedó sellada con marca de fuego en mi vida. Fue en aquella felicitación de una madrugada del 18 de Diciembre en la viveza más profunda y auténtica como son los momentos íntimos de Triana cuando sus ojos llenaron todos mis vacíos, saciaron toda mi sed, alumbraron todas mis penumbras y apaciguaron los gritos de mis desesperanzas.

Era como una gran fiesta, donde las campanas de todo el mundo repetían alegres el primer saludo de María. Los ángeles respondían con sus cantos dulcísimos, los hombres repetían emocionados el saludo. Y la Esperanza, entre las voces que se elevaban jubilosas, benignas, dulces y piadosas, también escuchaba la mía.

Fue aquella noche al son de unos repiques de un coro de campanilleros y unos villancicos a modo de felicitación, cuando se fue armonizando en mi interior tantas experiencias que tenía guardadas en mi corazón y que había vivido junto a Ella. Experiencias que ahora sí me hacían comprender la clave de su melodía, que me susurraban al oído y me decían que ya nada tendría sentido sin su Esperanza.

Fue aquella noche cuando supe definitivamente que en tus ojos se contenía un misterio tan grande que sólo a tu lado podía entender. Ese misterio que es muy difícil explicar con palabras pero sencillo predicarlo desde los sentimientos acumulados en las tardes de un Septenario junto a Ella y en los momentos de la Estación de Penitencia al llegar a la Santa Iglesia Catedral. Siempre sus ojos, siempre la fuerza de sus ojos en el secreto ya desvelado para siempre...

*No sé que tienen tus ojos
Que tanto llenan las almas
Del rescoldo de una lumbre
Que acaba siendo una llama
Para encender con tu luz
A tu barrio de Triana.
No sé que tienen tus ojos,
Una fuerza sobrehumana
Que intimida el corazón
Al cruzar nuestras miradas
Y nuestra amarga agonía
Se torna en bella Esperanza.
No sé que ocurrió esa noche,
Unos labios susurraban,
Tras las cuentas de un rosario,
Todo un sin fin de plegarias,
Fijaban todo mi ser,
En la luz que había en tu cara.
Todo se hizo penumbra
Y la luz de tu mirada
Se hizo un faro en la noche
Y esta Iglesia de Sant'Ana
Gozó de ser un lucero
En la noche sevillana.*

*Aquello fue lo que hizo
Que hasta yo me preguntara
Si aquel momento era un sueño
Celestial que endulza el alma
Pero pronto me dí cuenta
Que era real tu mirada.
Que era verdad que la luna
Te cedió toda su plata
En reflejos de emociones,
De recuerdos y nostalgias.
Fue aquella noche bendita,
Al rozar la madrugada,
Fue junto a Ti Madre Nuestra
Señora de la Esperanza,
Cuando me distes tu mano,
Para nunca mas soltarla,
Cuando me hiciste tu Hijo
De este barrio de Triana,
Cuando supe que sin Ti
Mi vida ya no sería nada.
Por eso te pido ahora,
Que sigas dándome calma
Para anunciarle a tu barrio
Con mis humildes palabras,
El mensaje del cristiano,
Al llegar Semana Santa.
Y como sé que tu manto,
Me cubrirá de tu gracia,
Comienzo lanzando al viento,
El nombre que cambió mi alma,
Que no es otro que tu nombre
Esperanza de Triana.*

*Rvdo. Cura Párroco de Santa Ana
Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno
Sr. Presidente del Grupo Joven*

Querido Presentador

Hermanos y hermanas que la gracia y la paz de Dios os acompañen siempre

Sí hermanos, no es exageración cuando digo a voz en grito que su nombre cambió mi alma. Que a modo de soplo llenó de su presencia esos posibles vacíos que en momentos de nuestra vida se hacen presentes. Y ahí estaba Ella, la Esperanza, llenando con su mirada cada rincón de mi ser.

Mi corazón plenamente agradecido por ser hoy mi voz la que cante las glorias de Jesús y María aquí en Triana. Por ello no debo avanzar en mi plegaria sin antes agradecer con mis palabras pero también con mi oración a todos aquellos que habéis confiado en mí para ocupar este tan codiciado atril de pregoneros. Y le doy las gracias a Triana que me concede el gran regalo como venido de lo alto de ser pregonero, por ello ante la abuela de la Santísima Virgen, la Señora Sant'Ana proclamo con emoción casi incontinida el gran orgullo de que sea mi voz y mis palabras la que canten las glorias de la Semana Santa en Triana. Gracias de todo corazón por permitirme soñar despierto delante de nuestros Sagrados Titulares.

Gracias a mi presentador por sus palabras que sobrepasan halagos que no merezco. Que el Señor te siga bendiciendo y te colme de tus dones en esa magnífica labor de comunicar la buena noticia a los demás en esos medios de comunicación social que tanto bien hacen en nuestro mundo.

Gracias a esta Junta de Gobierno y al Grupo Joven por confiar en mí para esta hermosa misión. Cada año en Triana los jóvenes buscan un corazón que sea capaz de traducir en palabras ese sentimiento que precisa al menos de haber sentido y vivido en sus carnes el sentir trianero.

Y gracias como no a mi familia, aquellos que saben compartir mi amor a la Esperanza y al Señor de las Tres Caídas. Aquellos que viven tan intensamente junto a mí estos momentos que escribimos con alegría en el cuaderno de la memoria. Gracias por haberme inculcado desde muy pequeño el amor a las cosas sencillas, a saborear la presencia de Dios en lo cotidiano y a ser un buen cristiano y cofrade. Gracias de corazón querida familia, principio y fundamento de este pregón escrito también desde vuestro interior.

Y esta noche el pregonero quiere pronunciar alto y claro tu nombre. Y embriagarme del aroma de tus calles, de la melodía de tus cantes y coplas, del ambiente de tus patios corraleros, de tu orilla y de tu puente, de tu gente amable y buena, de tu vida y de tu cielo.

Esta noche el pregonero quiere mirar el firmamento y en la noche sevillana buscar las miradas de la Esperanza, esos ojos que cambian de perfiles en los sinsabores de mi vida, en la alegría y el llanto, en el amor y el abandono.

Y para ello el pregonero tiene que venir a Triana y postrarse ante tus plantas y no tiene mas remedio que confesar en su pregón aquello que le enamoró y le hizo

agarrarse por siempre a la Esperanza de su vida. Y anclar eternamente su cruz en los mares de tu gracia. Porque su barco desde entonces goza y presume de tener la mejor capitana, la Madre que conduce y guía por los rumbos de la gloria.

En las olas de mi vida resplandece como un faro. Ella sí lo ha hecho todo y ya sabéis cual el su nombre. Permitidme esta noche que os muestre las distintas miradas de la Esperanza que hicieron brotar en este gaditano el gran deseo de haber nacido en este barrio que sigue hipnotizándome cada vez que cruzo el puente. Por ello también os pido mil perdones por la osadía de ser el portavoz de vuestro sentir trianero. Segurísimo que no estaré ni mucho menos a la altura de ese sentir vuestro que viene de casta y que se lleva en la sangre.

Ahora ya sé el contenido tan verdadero de aquellas palabras que culminaban uno de los mas hermosos pregones de la Semana Santa de Sevilla “He sido tu pregonero, Madre Reina y Capitana, con dos penitas me muero que ni fui tu costalero ni pude nacer en Triana”. Y lo sé porque el que os habla comenzó hace mucho tiempo a sufrir en sus adentros aquellos mismos versos. Lo sé porque desde entonces noté en mi conciencia como una carga si al venir a Sevilla no pasaba por su capilla y cruzaba entre oraciones mi mirada con la suya y tras llenarme de su Esperanza convencerme que es posible seguir caminando aunque te caigas tres o tantas veces.

Por todo ello, queridos trianeros, os pido magnanimidad y comprensión, pero sobre todo os pido que me hagáis un hueco en vuestro barrio, un sitito en aquella taberna de siempre, en aquel corral de vecinos y un rinconcito en vuestro corazón. En esta noche quiero ser un trianero, un amigo y un hermano más entre vosotros en esta Triana única, marinera, en la Triana de la memoria de ese puente de barcas y del Castillo de San Jorge, en la Triana del arte, del cante flamenco y torero, en la Triana alfarera, en la cava de los gitanos. En definitiva en vuestra Triana que es mucha Triana y que hoy os pido que también sea mía si no, sería casi imposible volcar todo lo que llevo dentro.

Quiero despertar de ese sueño que resplandece aún todavía en el brillo de tu corona. Recién despiertos de aquella ilusión tan grande que marcó un antes y un después a Triana y a Sevilla, este pregón quiere ser una azucena que contenga en cada uno de sus pétalos una mirada distinta de la Esperanza.

Sí trianeros, las palabras de este pregón tratarán de ilustrar las distintas miradas de la Esperanza de Triana. Pues cada vez que la miramos parece como si su rostro cambiara. No es lo mismo verla en su casa y capilla de los Marineros que en la realeza de esta parroquia de Sant’Ana, no es lo mismo verla con el dorado de su candelería cuando cruza el puente que con la luz de la amanecida al pasar por el Postigo. No es lo mismo verla en la desgastada y muy añorada foto de tu cartera que en el azulejo que corona la fachada de tu casa.

Son las distintas miradas de la Esperanza, aquellas que están tan presentes en lo cotidiano de nuestros quehaceres. Aquellas miradas que no son únicamente un capítulo de estética. Son las miradas que van más allá de lo puramente popular, son las miradas que de manera magistral sabe distinguirlas los que tenemos la devoción sincera a nuestra Madre de la Esperanza.

LA MIRADA DE SUS MANOS

La mirada de la Virgen en su capilla, Reina, Madre y Capitana, expectante de aquel que a cualquier hora del día va a hacer su visita en la intimidad y el silencio, en el recogimiento y la contemplación. Allí encontraremos presidiendo a la Madre de Dios que en la advocación de una de sus hermosas virtudes nos colmará de Esperanza. Es la mirada de tantos marineros que encontraron en Ella la valentía necesaria para emprender rumbo y sopesar cualquier tempestad.

La mirada de la Esperanza aparece siempre como un sinónimo de vida. Más allá de la fecha indicada, su mirada es recibida por todo el mundo. Con su mirada viene la canción de cuna para ese niño inquieto en las noches sin luna; con su mirada viene la tristeza dulce y el galante amor para aquellos que recién han estrenado la flecha de luz que impregna los caminos.

Y a la mirada más cercana es con la que me quedo esta noche. La mirada auténtica, serena y sencilla de una mujer hebrea. Dame tus manos Esperanza, suelta esa corona de espinas y esos clavos esta noche, llévanos de tus manos gloriosas y benditas, haz que por la vida derramemos confianza. Porque tus manos Señora son manos de alegría, perdón, cariño y exultación. El instante mismo se diluye en tu propia amargura y ya no queda cielo de que color, barco sin rumbo, toda el dolor, la soledad, la desnuda tristeza, el cansancio del mundo, la agonía de no saber por qué ni en qué camino estamos pasa a la mirada serena de la Esperanza. Y cuando el llanto llena los aljibes, sus manos tienden auxilio a sus ojos desbordados.

El lenguaje de las manos de la Esperanza es otra mirada mas que nos penetra el corazón. Con una mano, la Esperanza nos acerca y nos pide que vayamos hacia Ella porque es como si nos la tendiera en la certeza de llegar hasta cada uno de sus hijos, suspirándonos al oído que contemos con Ella. Y con otra mano se señala siempre a sí misma susurrándote dulcemente: “Aquí tienes mi Esperanza, pues yo soy la Esperanza que te falta”

*Las manos de la Esperanza
Siempre las tiene tendidas
Tu te encadenas al mundo
Y Ella te libra a la vida.*

*En sus manos esperamos
Una inminente partida
Voceando al aire fresco
Palmas de mano encogida.*

*Las manos de la Esperanza,
De corazón y caricias
Van regando el agua fresca
Que tu alma necesita,
Van guiándote el camino
Al jardín de sus delicias
Y van dando nueva luz
A tu nueva amanecida.*

*Las manos de la Esperanza,
Son esas manos que un día
Besaste con devoción
Y el beso de tu caricia,
Quedó sellado en la flor,
Que nunca mas se marchita.
Ella tiene entre sus manos,
La amargura de tu vida,
Y la abraza en su corona,
Toda llenita de espinas,
Porque no quiere que sufras,
La oscuridad escondida,
En los engaños del mundo,
Y en la angustia dolorida.*

*Ella tiene entre sus manos,
La corona envejecida
Por el paso de tus años,
Por los sueños que transitan,
Y se esfuman en el aire,
Sin detenerse en tu vida.
Mírala aquí esta noche,
Mira sus manos benditas,
Acércate y con cuidado,
Ve quitándole una a una,
Los agujones del tallo,
De esa corona marchita
Que ella abrazó aquella tarde,
Para aliviar tu sonrisa.*

*Son las manos de la Virgen,
Son las tuyas y las mías,
Las manos de la Esperanza,
Son las manos que te miran,
y roban del corazón
Nuestras amargas espinas.*

AL SEÑOR DE LAS TRES CAIDAS

Las lágrimas y el dolor de tu mirada harán brotar de nuestro interior el deseo de ser cirineos. Otro atardecer deja tímidamente espacio a la madrugada. Una voz clama al aire diciéndote que nadie es huérfano en este mundo porque Dios es nuestro Padre. Y ese amor que se contiene entre los muros de su capilla va pidiéndonos a gritos esa fuerza que necesita Cristo para levantar los males de este mundo. Y allí estarás tú, lleno de ternura y paciencia, esperas al Señor de las Tres Caídas, lo ves pasar y tu impulso no te deja tranquilo a ver que te necesita. Y una vez más detonarás el privilegio de abordar las palabras caídas.

Y esas verdaderas palabras nos cuentan que en la vida no importa tanto si las cosas que hacemos son grandes o pequeñas, llamativas o insignificantes, lo que realmente importa es el amor con que se hacen, aceptando la voluntad de Dios tanto en el sufrimiento como en la alegría.

La mezcla de lo divino y lo humano la seguiremos viviendo en primera línea al contemplar el misterio de las Tres Caídas. Como lo vive ese nazareno anónimo que salió del zaguán de su casa vestido con su túnica morada. Su destino no era otro que ser un cirineo mas ofreciendo su hombro para ayudar a cagar la cruz y levantarse junto a El de cada caída. En ese camino de perfección seguirá en la soledad de su mirada tras su antifaz y en la compasión de su voluntad por seguir a Cristo.

No pierdas la oportunidad maravillosa. Como dijo aquel sabio: nada pierdes de un amor que no te ama. Pero el amor de Dios es infinito y su bondad es misericordiosa. Hablamos de cosas distintas. En cada madrugada llegas con una nueva lección de amor a nuestras vidas. En la expectación de la calle Pureza ya se nota algo diferente, es el respetuoso silencio de algo grande que va a acontecer. Dios hecho hombre cae y se levanta en Triana en un fugaz anhelo de gloria y de poder.

Y será entonces cuando el centurión asome por el cancel de la capilla, cuando comience a producirse ese cambio de escenario. Los adoquines de Pureza se convertirán en la calzada de la Vía dolorosa hacia el Calvario. Y el trote lento de un caballo chirriará en los ecos del silencio de la noche.

*Señor, si te has caído tres veces
Otras tres veces levantas
A este mundo que te busca
En su agonía descalza
En la crisis de la vida,
En la chicotá más larga
Pa´dar tiempo al que rachea
Sus zapatillas gastadas
Por el cansancio que agota
Su amor, su fe y su esperanza.*

*Señor si te has caído tres veces,
Tres veces mas te levantas.
Que así lo vieron mis ojos
En tu barrio de Triana.*

*Levantaste aquel chiquillo
Que soledades lloraba,
La falta de ese calor,
Que una madre da a una casa.
Levantaste al drogadicto,
De su prisión angustiada,
Y al mendigo que dormía,
Entre cartones cual mantas.*

*Que así lo vieron mis ojos,
En tu barrio de Triana,
Le diste pan al hambriento,
Y al inmigrante una casa,
Y al desnudo diste un manto,
Y al sediento diste el agua,
Y así el mundo ya salía,
De la angustia que azotaba,
En la caída mas torpe,
De los hombres sin palabras.*

*Que así lo vieron mis ojos
En una cruz desgastada,
Por el paso de los pobres,
Del sermón de la montaña,
Por el ciego del camino,
Por la viuda y la anciana,
Por la desesperación,
Del que ya no tiene nada.*

*Y así, fuiste levantando
Al pueblo que te clamaba
Cambiar el odio por paz,
la soberbia por templanza,
la muerte por vida eterna,
y el agobio en Esperanza.*

*Tu gente te fue esperando,
Y vio que te levantabas,
Viendo el sentido pleno
En tu serena mirada
Y nos paramos contigo
En la esquina que descansa,
El aliento que sosiega,
Nuestras vidas ya curadas,
Por tu fuerza y compañía,
Y tu cruz que salvaguarda,
Los temores y los miedos,
Cobijados por tu gracia.*

*Señor de las Tres Caidas,
De nuevo en la madrugada,
Cuando caigas derrumbado,
Cuando ya no tengas fuerzas
Seremos tus cirineos
Y será nuestro deseo
de llevar tu cruz a cuestas.*

MIRADA DE LOS RETABLOS (COMPLICIDAD CON SU BARRIO)

Y fue en Triana envuelto en su ambiente de alfareros y ceramistas desde la mirada de los retablos que custodian cada casa. Fue en esas capillas de barro donde también descubrí esta otra mirada tuya en medio de cada familia como protectora del hogar. En el zaguán de una puerta, o entre balcones rematados con geranios de colores allí asomabas tú como una más de la familia. Que a pesar del paso del tiempo sigues día tras día cubriendo con tu manto cada instante de la vida que pasa de esos tus hijos que confían en ti.

Es esa tu otra mirada de los retablos de cada casa, la de la complicidad ante lo que encierra casa mundo, porque como se dice en Triana cada casa es un mundo. Pero en medio de todas las dificultades también brilla la verdad de tu Esperanza. Muchas heridas nos procura el devenir de la rutina del día a día. A veces vivimos ese zarpazo que se roba toda nuestra existencia. Pero esas heridas tienen también un bálsamo y es el bálsamo de la misericordia y el amor de Jesucristo. Y para recordar unas palabras de un santo tan querido en este año sacerdotal, ejemplo y modelo de sacerdote, San Juan de Avila. Queridos trianeros si tenéis muchas heridas iros al hospital de las misericordias de Dios. Porque en ese hospital la enfermera es la Santísima Virgen de la Esperanza. Pueden ser muchas las heridas. Pero que admirable es este hospital, y que santa enfermera la que pone los bálsamos y aceites de la ternura de Dios sobre nuestras fatigas y nuestros dolores.

*Que consuelo ver tu rostro
En el barro de un retablo
y rezar detrás de Ti
cuando te vemos llorando.*

*El verde de tu esperanza,
Va acariciando tu barrio
y Triana reza que reza
cuando pasa por tu lado.*

*Cómo duele cada lágrima
de tus ojos tan clavados
que claman desde el mismo cielo,
por si te responde algo,
al sinsabor de la vida
tan profundo y tan amargo
que al verlo allí tan caído
balbucearon tus labios.*

*¡Que extraño! Los azulejos
parecen estar sangrando
dentro de ese corazón
que llevas atravesado.*

*Cada mosaico en Triana
sin dejarnos de la mano*

*nos va llenando de luz
todos los días del año,
¡Porque no quiere morir,
Los azulejos temblaron!*

*Y Tú pasas en silencio,
y al pasar, vas derramando,
una oración, un cariño
como si fueras hablando
con alguien de tu familia
que la quieres tanto y tanto.*

*Mirarte y no sentir nada
sería tal desagravio
como vivir en la tierra
en un constante calvario.*

*Más yo te miro y te siento
Y te busco en los retablos
como un barco a la deriva,
pero siempre navegando
a lo más hondo del alma,
donde Tú estás esperando
en la cerámica viva
de alfareros en tus brazos.*

*No se apagó tu mirada,
porque tus ojos son faros
que conducen día y noche
nuestro rumbo cotidiano.*

*Tras el ancla que un día echaste
En las aguas de tu barrio
Hay todo un río de apego
en alabanzas y cantos.*

*Y al verte en cada fachada,
En balcones con geranios
Triana reza Contigo,
arrimándose a tu paso
y acompasando tu pena
para que no duela tanto.*

*Por eso adonde Tu estés
estaremos a tu lado
desde que pisas la calle
en tus eternos retablos.*

LA PASIÓN SEGÚN TRIANA

Un año más nos invade de nuevo el espíritu primaveral para dejarnos el gran mensaje de amor que Jesucristo nos trajo a los hombres. La primavera nos hará caer en la cuenta de los pocos días que faltan para vestir nuestra túnica nazarena y cumplir con el cometido de hacer nuestra anual estación de penitencia. En los paseos de estos días ya nos tropezamos con las hileras de sillas y palcos colocados en la Plaza de San Francisco. Ya en las casas de Hermandad se palpa ese típico ambiente propio de cualquier víspera.

¿Cuántos de los que estamos aquí hemos esperado este momento, en el que nuestras madres, celosas y con gran ilusión, preparaban nuestras túnicas, retocándolas hasta los instantes previos de la salida procesional?. Y de la mano de nuestro padre íbamos a la casa de hermandad de nuestra cofradía para recorrer nuestra primera papeleta de sitio. ¡Qué gran alegría nos producía tener en nuestras propias manos el papel donde se indicaba el tramo del cortejo que nos asignaban. Cada año más cerca del Cristo o de la Virgen, porque cuanto más cerca mejor.

Ya está colocado ese hermoso desfiladero por donde caminaremos penitentes hasta llegar al encuentro con lo divino cuando el Domingo de Ramos suene de nuevo ese himno de la Semana Santa tras el palio de la Estrella que por San Jacinto llora lagrimas de hiel en la espera paciente de su hijo de Penas minutos antes de que le entreguen el árbol de la cruz.

A partir del Domingo de Ramos, Triana será una catequesis viva que tanto tiene que anunciar a este mundo que anda en guerras con el crucifijo. Mientras tanto nuestro Padre Jesús de las Penas no se resiste en la tentación de abandonarla. Triana dará una lección desde su Hermandad de la Estrella de cómo debemos agarrarnos y abrazarnos a esa cruz.

Hoy muchos continúan en esa manía de cargarse el sentimiento de un pueblo que va más allá de lo tradicional. Pues hoy con la mayor serenidad y humildad de que soy capaz, pediría a la Estrella que ilumine con su luz, que es la buena porque viene de lo alto, a todos los corazones de aquellos que aprisionan nuestra fe. Y que ese gesto de nuestro Padre Jesús de las Penas ante la cruz sin remedio, remedie lo que tiene fácil solución, que es el respeto por todos aquellos signos que no hacen daño a nadie y que desde la convivencia con las otras religiones siguen siendo la referencia de la fe de un pueblo.

Al ver nuestras calles y plazas preparadas para el magno acontecimiento de todos los años, suenan en nuestro interior el desgarramiento de trompetas y un batir de tambores del Señor del Soberano Poder ante Caifas, las insignias, el golpe de un martillo, el quejío de una saeta a la Virgen de la Salud y la voz del capataz que reanuda la chicotá con el: "al cielo con Ella".

Más de una lágrima correrá por nuestras mejillas en la emoción de ver a unos ancianos que se asoman buscando el consuelo del Soberano Poder. Y sus hermanos de San Gonzalo ralentizarán el paso para que sus ancianos disfruten cada uno a su manera de su presencia. Allí veremos como la fuente de agua que brota del techo de palio de la Virgen de la Salud será mas que un consuelo de seguir viviendo. Ejemplo vivo, sin

duda, de hermanos nuestro que seguirán atentos y bien despiertos en esa catequesis que es la Semana Santa de Triana. Hermanos de San Gonzalo, con ese izquierdo por delante caminad siempre de frente en la defensa de la dignidad, el cuidado y el celo por habilitar en nuestros mayores un camino que sigue adelante. Vamos contigo Señor del Soberano Poder, en tu sereno costero a costero hipnotiza a aquellos que con la eutanasia esfuman la añoranza de unos ojos gastados por el peso de tus lunes santos.

El secreto de las callejuelas desvelarán el paso de las Vírgenes y los Cristos que se reflejan en los cristales de un balcón cerrado en la tierra y abierto en el cielo. El torrente de la multitud se agolpa en la desembocadura del Altozano tras enfilear el puente de Triana, cuando la cofradía enfilea su camino de vuelta y afloja el paso porque ya no hay prisa por llegar a su barrio.

El Jueves Santo se prepara para la explosión de júbilo y fiesta. Será una mezcla de felicidad y melancolía. La Virgen de la Victoria clamará triunfante que siempre venza la vida a la muerte. Que jamás azotemos ni encadenemos la vida de los inocentes no nacidos. La espalda del Señor fue azotada hasta dejarle hecha jirones la piel. Los latigazos de esta sociedad siguen desfigurando su rostro. Pero si es Jesús Nazareno .

Lo ataron a una columna para que no se moviera y, por turnos, iban sorteando los soldados quién le azotaría primero. En Triana también está el Señor atado a una Columna. La capilla de la fábrica de tabacos abre las puertas para que la espalda del Señor se vea, para que los nazarenos sepan cuál es el verdadero motivo de la estación de penitencia y alguien esté decidido a no volver a coger el látigo de su ira. Mientras sigamos callados ante la injusticia, aquí siguen muriendo inocentes, víctimas del movimiento proabortista. Victoria, queremos verte triunfante en la vida. Que la muerte disfrazada de buenas palabras no siga desfigurando el rostro de tu Hijo.

La música suena en nuestros corazones llevando el compás que lleva la vida. Una vez escuché decir que cuando la corneta y el tambor suena en Triana, parece como si el sonido fuera distinto porque aquí la corneta rasga el silencio y lo convierte en el eco que avisa a estribor de la presencia de la Señora que ya viene navegando.

Apenas era un adolescente, envuelto en terciopelo, que con la luz de mi vela iba alumbrando la mañana para verte llegar flotando entre brumas moradas, caminando sobre las aguas. Cuando te tuvo cerca, se asomó un instante descorriendo el velo que se mecía con las olas del viento y se sentó a remar en las galeras de tu trono, tejiendo mares de incienso. Después llegaron días de raso y esparto, en los que a golpe seco de llamador se iba rompiendo el silencio y las pisadas ciegas de los pasos.

Sólo faltaba pasearte bajo palio, y los ángeles bordaron uno transparente, brillante, infinito; hombro con hambre que se colma sintiendo el peso de la cruz de tu Hijo clavarse, campana que tañe, hombro con hombro acariciando varales.

MIRADA REINA DEL ALBA (ILUSIÓN AMANECIDA)

En la mañana más profunda de Sevilla miraremos a la Esperanza con una fe más nueva que nunca. Esperando contra toda desesperanza creeremos envueltos en la luz de la nueva amanecida. La fe enciende a la esperanza y la esperanza sostiene la fe. Será su nueva mirada la que nos ayude a dar solidez de nuestra fe no dejando de esperar en las circunstancias mas adversas.

La esperanza no falla nunca, ni siquiera en los amaneceres más oscuros que maltratan la vida de los hombres. Al mirar su cara en la mañana del Viernes Santo es como si se renovara de algún modo la historia de Job, probado en los bienes y en los hijos, abandonado de la mujer y de los amigos, reducido a la miseria y soledad más tristes y cubierto de lepra de la cabeza a los pies. U otros tantos que sufren bajo los escombros de un terremoto en el Haití sin lujos ni riquezas.

¿Por qué permite Dios tanto sufrimiento en sus amigos? Parece que me han tenido que quitar la piel a tiras hasta llegar a ti, Señora de la Esperanza. Entonces claro que es el momento de esperar contra toda desesperanza y de recordar que la esperanza no falla, porque cuenta con el amor de Dios y este amor ha sido ya derramado en nuestros corazones desde que salió de su capilla hasta que ancló su primera mirada en espera ya de la definitiva.

Queridos Trianeros cuando unas lágrimas se enjugan después de un sufrimiento, allí está la Esperanza abriéndonos el cielo de par en par. Cuando quieras ver la vida con la luz de la alegría busca a la Esperanza en el amanecer del Viernes Santo de vuelta a su barrio. Busca a la Esperanza cuando quieras ver la luna tímida por no querer esconderse y perderse.

Pasaba por allí y no sabía bien que estaba vibrando dentro de mí. Y sin pensar, me dejé llevar por la lontananza de una marea de flores y me fui detrás de Ella. La luna del parascebe que no quería desaparecer de la escena me ayudó a seguir los pasos de la Esperanza por un rumbo, que eso sí, sabía que me llevaba a buen puerto. Lo que nunca imaginé es que la pudiera tener un día tan cerca al punto de tenerla entre mis brazo. Hubiese querido que aquella tarde fuera la eternidad y contemplar la Esperanza verdadera que necesitaban tanta gente que se habían encomendado a mi oración. Hubiese querido que no hubiera acabo nunca ese pequeño traslado en la capilla sacramental en la víspera de comenzar esta cuaresma. Pero sólo una rosa blanca ha inmortalizado para siempre ese instante donde os puedo revelar que sentí una fuerza que jamás había experimentado.

*El encanto de las rosas
Es que siendo tan hermosas
No conocen que lo son.
Pero yo tengo una rosa
Que no es una rosa cualquiera,
Es aquella que estuviera
Al regazo de sus plantas,
Clavada como si un ancla
Fuera mi rosa temprana.
Fue en su capilla, en Santana,*

*Cuando unas manos me dieran,
Como si algo ya supiera,
De mi emoción y mis ganas
De tenerla tan cercana,
Sentir de cerca su hechura
Mis manos en su cintura
Que ni mi voz acertaba
La salve que le rezaba,
Al tenerla entre mis brazos.
De mi alma a su regazo,
Rozando su terciopelo,
¿Era un sueño, era el cielo?
Era un bronce de campana,
Que repicó aquí en Triana,
Fue el suspiro de una rosa,
Fue aquella tarde preciosa,
Te quedaste las espinas
De la flor mas peregrina
Y esos tallos espinosos,
Coronaron en sollozos,
La corona de la vida,
El dolor de las heridas,
Que abrazo en mil bravura,
En el gesto de hermosura
De sus manos en su pecho,
Arrojando cual un lecho,
El martirio de su Hijo.*

*Desde ahora el crucifijo,
es fin de la redención
Y centro de la pasión,
Que tomó como alabanza,
Los dolores de una lanza
Y el gesto de aquella rosa,
Que su espina mas hermosa,
Se apropió nuestra Esperanza.*

El Viernes Santo vuelve a reclamar nuestras miradas Cristo Crucificado. ¡A quién dirigirás, Cachorro, tu último aliento! ¡Para quién serán tus últimas palabras cuando entregues tu espíritu para siempre!. ¡En qué rincón de Triana estará Cristo Expirando! ¡En qué lugar lo habrán visto para llevarle la brisa a empujones y soplarle el aire para que no le falte! Baja tu mirada aunque sea un momento que queremos consolarte. ¡A qué puerta llamaremos para que nos abra un vagabundo gitano acuchillado por la maldad de este mundo y nos acompañe a buscar a Cristo y le acerque el aliento de un pedazo del Reino de los cielos!

Tu lección será Divino Cachorro, levantar nuestras manos blancas. Una vez oí decir a un sabio de la vida, bienaventurados los que claman justicia con las manos llenas de sangre. Levantemos hoy nuestras manos que siguen limpias y tengamos compasión por aquellos que la vieron taladradas al madero de la intemperie del terrorismo. Bendito

Socorro de una madre derramado en el espíritu de sus hijos que siguen tendiendo una mano a la cantidad de victimas que jamás volvieron a sus casas del mismo modo en que salieron de ellas.

Es cuando nos daremos cuenta que ya es Semana Santa, con sus vivas imágenes que nos dan una visión del misterio tan grande que celebramos.

*Ha pasado un año entero
Y la tradición reclama
Que otra vez los azahares
Inunden calles y plazas.
El almanaque ha corrido
Por el filo de las almas
Subiendo a los campanarios
Junto a las torres mas altas
Y los vientos han cambiado
Y han cambiado las estampas.*

*Que los fríos del invierno
Ya son luz tras la borrasca
Y otra vez el mes de marzo
Reina sobre la alborada.
Triana se ha despertado
Buscando cantos y palmas
Porque barrunta la gloria
Del tiempo de los Hosannas.
Ha pasado un año entero
Singladura de fragata
Y aquí estamos otra vez
Regresando a Santa Ana.
Ha sido sin darnos cuenta
De que los meses pasaban
Cuando de pronto hemos visto
Nuestras túnicas planchadas.
Y hemos vuelto a hacernos niños
Hemos vuelto a nuestra infancia
Y hemos vuelto a las ausencias
de los cofrades que faltan
los que abrieron el camino
por el que ahora otros pasan
haciendo de la hermandad
Evangelio de nostalgia.*

*Triana regresa a la vida
Serena y sacramentada
Que reposa en el sagrario
Como espiguilla temprana.
Barrio de las alegrías
Y de penas repujadas
En el vuelo de unos cantes*

*Hecho de miel y de fragua
Tierra de gente sencilla
Con sangre mora y cristiana
Donde saben de compás
Los mostradores de tabla.*

*Volverá la primavera
A colarse en las estancias
Que Dios le abrirá las puertas
Y nosotros las ventanas.
Es el tiempo de los cirios
Del montaje de la plata
De los rezos del vía crucis
Y la cuadrilla que ensaya.*

*El tiempo de los cabildos
Del racheo de alpargatas
De los carteles de cultos
Y los conciertos de bandas.
Por fin ha llegado el día
De poner en la balanza
Todo lo bueno y lo malo
Que el corazón nos demanda
Porque es tiempo de encontrar
El fin de aquella muralla
Que buscará por Pureza
Pirámides de Esperanza.*

*Triana empaque y dulzura,
Triana cabal, Triana guapa
Solera del Señorío
Y cuna de la elegancia
Gracias por esta emoción
Que hoy se cuelga en tus campanas
que Triana por nosotros
estrena Semana Santa.*

A LA JUVENTUD COFRADE DE LA ESPERANZA

La cantera cofrade es la que va a tener la responsabilidad dentro de unos años de llevar adelante a nuestras hermandades. Esa juventud cofrade que debe ser fomento de buenos cristianos que estén dispuestos a optar por seguir a Cristo desde una actitud de servicio y compromiso. La juventud cofrade que debe estar en continua formación cristiana para descubrir la grandeza de la Palabra de Dios, que es la que ilumina el sendero de nuestras vidas.

Jóvenes cofrades, no nos cansemos en la mitad del camino, merece la pena continuarlo hasta la meta de nuestros deseos. Sigamos trabajando con insistencia. Nosotros somos la esperanza de la Iglesia y del mundo. Nuestra Iglesia Diocesana nos necesita. Desde nuestras Hermandades podemos hacer mucho por esta Iglesia de Sevilla. Y tal es el peso de nuestro cometido, que hasta Asamblea Diocesana de Laicos ha dedicado un gran espacio en el estudio de dos aspectos que nos tocan muy de cerca: La evangelización de los jóvenes y La religiosidad popular.

Tengamos presente esta llamada que nuestra Iglesia nos hace para que pongamos todo de nuestra parte. El interés por implicarnos en las labores parroquiales debe ser cada vez mayor. De esta manera cobrará mucho sentido toda nuestra dedicación y trabajo en las Hermandades. De otra manera estaremos perdiendo el tiempo. Hoy os lo digo como lo hice hace años en mi primer pregón a la Juventud Cofrade, jóvenes que ya hoy han enfilado la plenitud de su estación de penitencia. A todos ellos, permítanme que hoy les haga una humilde declaración de intenciones cofrades y cristianas.

*Que todo tiene sentido
dentro de las hermandades
Que no es un capricho sacar
Un paso por nuestras calles
Si en actitud misionera,
En un derroche de arte,
Vayan Jesús y María,
En barquitas navegantes,
Predicando el Evangelio
Por las aguas de los mares.*

*Que si en la tierra hay orgullo
Más grande que el ser cofrade,
Entre campos y entre mares,
Lucharán el mío y el tuyo.*

*Y seguro que mi orgullo
Vendrá trayendo victoria,
Emanando amor sereno,
Anunciando paz y gloria,
Callando eterno silencio,
Y conteniendo las lágrimas,
Traerá misericordioso
El consuelo de sus penas.*

*Y seguro que mi orgullo
Tan cargado de inocencia
Ir  esquivando los males
Que por los mares se encuentra.*

*Y seguro que mi orgullo,
De ser tonto capillita,
De salir de monaguillo,
De vestir de federica,
De limpiar la vieja plata,
De aplaudir en una esquina,
De ir a rezar a tu altar,
De llorar en tu salida,
De pasar horas hablando
De temas de Cofradías.
Será un orgullo divino
Que mantendrá mientras viva.*

MILAGRO

Hoy hace una semana que a las mismas horas en que el sol de la aurora comenzaba a intimar con los madrugadores de la vida, el que os habla comenzaba la misión de ese cura de pueblo que poco a poco va caminando llevando a cada rincón la frescura del Evangelio. Fue alrededor de las ocho y media de la mañana cuando circulaba ilusionado por llegar sano y salvo a mi primera cita del día, esos mis niños que esperaban como todos los viernes a su profesor de religión.

Parecía que todo iba a marchar con la normalidad de siempre. Pero ocurrió aquello que desmarca por segundos esos planes humanos tan herméticos de los hombres, ya que los planes de Dios no son los nuestros. Un distraído peatón se precipitó antes de la cuenta a cruzar aquella carretera que se tintó por momentos del morado y verde. Fueron décimas de segundo aquellas que se me vinieron a la memoria cuando vi venir de frente invadiendo mi carril un coche blanco derrotado por la inercia de la fuerza y el terror. Fueron décimas de segundo aquellas en las que os imaginé cerca en vuestra capilla. Fueron décimas de segundo, pero el tiempo suficiente para ver más claro que nunca vuestras dos miradas.

Y en el breve espacio de tiempo que me permitió aquel amasijo de hierro antes que colisionara con ese deseo de tenerte hoy tan cerca, te pedí con desesperación poder verte aquí hoy, y dije en secreto mirándote fijamente: que el viernes pueda pregonarte Señora de la Esperanza.

Soy un convencido de que existen los milagros pero sé a ciencia cierta, que si hoy estoy aquí contigo es porque así lo quisiste al escuchar mi plegaria aquella bendita mañana que volví a nacer de nuevo.

*En la Iglesia de Sant'Ana
hay una Virgen morena
y en su barrio de Triana
supo bregar con mis Penas.
Hay un Cristo que caído
De bondad y amor me llena,
y una espadaña chiquita
que llora cuando Él se aleja.*

*Señor de las Tres Caídas
Quise atravesar la puerta,
Del umbral de la Esperanza,
Del don de la vida eterna,
Confundí aquella señal,
No reparé en mi torpeza,
Y al final me levantaste
Y sentí en mis propias piernas,
Esa fuerza inexplicable,
De misericordia llena.*

*Tu madre de la Esperaza,
Me susurro que pidiera*

*Estar contigo esta noche,
Y desde aquí a tu vera
Pregonar desde el atril
A los jóvenes su senda.*

*Fueron segundos de gloria,
De una impresión verdadera,
De sentir tu gran auxilio,
Para mi una gran certeza,
De comenzar de nuevo
Una vida mas trianera.
Porque fue como nacer
Y al tenerte tan de cerca,
la mañana de aquel del viernes
vi un cortejo que verdea,
tras un morado infinito
que colorea la tierra
y el almidón una capas,
hicieron vuelo en las telas
como una alfombra extendida
para que pase una Reina.*

*Me imaginé ante tu palio
que el cofrade paladea.
Y comencé ilusionado
Mi estación de penitencia.*

*La madrugada en Triana
Tiene en el cielo una estrella
Y una luna que vigía
para avisar si regresa.*

*Encima de la espadaña
hacen guardia las cigüeñas,
y el Templo catedralicio,
que adivina cuando llega,
ha ordenado que abran paso
en el dintel de la puerta
para ofrecerle su abrazo
tan pronto como la vea.*

*Los candeleros del palio
salpicados por la cera,
permanecen encendidos
alumbrándonos la senda.*

*Y Ella enjugó mi horror,
Sobresaltó mi sorpresa
por culpa de aquellos clavos
que taladraron mis venas.*

*Me dijo claro y conciso
Con una voz de entretela
“Hijo mío te quiero tanto
que tu dolor no me pesa”*

*Aquella mañana horrible
Yo no supe estar sin Ella.*

*Que milagro más hermoso,
Tener un rostro en la tierra,
Al que miré suplicante,
Y te sentí tan de cerca.*

*Gracias Madre y Señora,
Gracias por ser tan buena,
Porque no me abandonaste,
Y por hacer tuyas mis penas.*

TU MIRADA DEFINITIVA

Queridos trianeros, hace ahora tres años que también tuve el honor y la gran suerte de tener a Nuestra Madre y Señora de la Esperanza a mis espaldas durante siete días en su Septenario que unos días vais a celebrar. Y aquellos días me marcaron tanto que el pasado año en el rosario de su besamanos nuestros hermanos de la Junta me invitaron a que felicitara a nuestra madre. Entonces os hable sobre la fuerza de su mirada. Y os puedo asegurar que desde aquel momento le pedí con todas mis fuerzas a la Esperanza esa fuerza no me abandonara nunca en mi vida sacerdotal.

Y como decía José María Pemán en el Divino impaciente: la virtud mas inminente es hacer sencillamente lo que tenemos que hacer. Pues lo que teníamos que hacer ya lo hemos cumplido con mayor o menor acierto. Pero bien lo sabe Dios, que con la certeza y la autenticidad de mi corazón.

Siempre me pregunté cómo sería la última de todas las miradas que hemos ido sembrando por la vida sin saber que lo eran. Pero sé a ciencia cierta que una de ellas se quedará pegada para la eternidad a la piel de nuestros ojos. Cuando se seque será la cepa del llanto. Se hundirá en el peso del polvo y en el aire de la nueva mañana que cegados del resplandor infinito veremos en la gloria. Y he de decirte adiós en el sueño más dulce que nunca antes soñara. Mi corazón esta noche se ha convertido en hoguera por vivir plenamente el ardor de la delicia de estar junto a Tí en estos minutos de gloria. Ansié el goce nuevo de una emoción única y la encontré bajo tus plantas.

Y lo que era responder a preguntas vacías en la primera noche sin respuestas. Ya me lo ha clarificado Triana con su Esperanza, ya me lo ha aclarado esa tercera Caída de Nuestro Señor, cuando reemprendimos juntos el camino. Que nadie se sienta fracasado en este mundo, porque si nadie es huérfano porque tenemos un Padre, tampoco nadie ha fracasado porque tenemos su Esperanza. Fracaso no significa que hemos actuado como necios, sino que hemos tenido mucha fe.

Al final de la última mirada podría parecer que nuestras oraciones caen en oídos sordos. Podría incluso hacernos fríos ante la hermosa experiencia que es sentir el abrazo divino de Dios. Pero en Triana presumimos de sentir la paz que sobrepasa todo entendimiento.

No estamos solos. Mientras que miles de cristianos hoy están ahogándose en una rutina de incapacidad. Hoy los llamo a que busquen las miradas de la Esperanza. Mientras que miles de cristianos están frustrados por su inhabilidad para hacer contacto con su Señor y Redentor. Hoy los llamo a que contemplen la fuerza de levantarse de toda caída y tropiezo de este mundo. Tienen hambre de la fe que mueve montañas; sin embargo, se conforman con una fe que apenas les saca de la cama cada mañana. ¿Donde esta la valentía, la fuerza, la felicidad de caminar con Dios? Pues está aquí junto a la Esperanza y a el Cristo de las tres Caídas, en Triana.

Al regresar a casa, encontrarán a los niños y jóvenes, háganles una caricia y díganles: “Esta es la caricia de la Esperanza de Triana”. Tal vez encuentren una lágrima que enjugar. Tengan para con quien sufre una palabra de aliento. Los afligidos sepan que la Esperanza está con sus hijos especialmente en las horas de la tristeza y de la amargura. Finalmente, recordemos todos, sobre todo, el vínculo de la caridad, y,

cantando, o suspirando, o llorando, pero siempre llenos de Esperanza y de confianza en el Cristo de las Tres Caídas que nos ayuda y nos escucha, sigamos serenos y confiados nuestro camino.

La Esperanza: Llave al corazón de Dios que nos hará comprender cómo funciona la fe para que de frutos en nuestra propia vida diaria. La Esperanza de Triana, Palabra Viva de Dios, rostro celestial que se nos adelanta aquí en la tierra. Ese rostro mirada auténtica y plena que se nos mostrará para capturar la gloria del cielo en nuestra propia alma.

Esperanza de Triana; las personas enamoradas de Dios no envejecemos nunca, y sabemos que cuando vallamos al cielo tu cara de Madre amorosa seguirá emanando frescura del manantial de Dios. Sólo una manos llenas de amor, pueden tallar una hermosa escultura. Y en el lugar del amor pleno que es el cielo de Triana allí estará tu rostro y ante él cantaremos eternamente tu Salve Trianera.

Y ahora sí, ahora si puedo navegar por los mares de mi Guadalquivir y de tu Caleta. Es el momento definitivo de confesar abiertamente nuestro verdadero amor. La palabra del corazón ha roto para siempre la frontera de lo furtivo y ya puedo decir que este gaditano... bueno mejor dicho... que este Trianero nacido en Cádiz ya se siente uno más de los tuyos.

Trianeros, ya solo me queda mostraros la última mirada de la Esperanza, la de la comunicación definitiva con Dios, aquella que nos espera desde el cielo de Triana. Y para ello vendré a Sant'Ana a buscar al mudo. Porque si en si en Sant'Ana San Pedro tiene las llaves del cielo, entonces en Triana la Esperanza tiene las llaves del corazón de Dios.

*Dame las llave San Pedro
Que voy de mi nube al cielo,
Hoy comenzó ya mi vuelo,
Al son de un dulce requiebro.
Mira, Señora, aquí estoy.
Llené mis manos de vida
para esta tierra querida
donde desembarqué hoy.
Lo que tengo, lo que soy,
Te lo entregué humildemente.
Mi pasado y mi presente,
que de Cádiz están llenos,
lo traje a tu río sereno
y a la orilla de tu gente.*

*A la orilla de su gente:
disfrutando de alegría,
donde la Virgen María
amaina toda corriente.
Con un beso en nuestra frente
viste el luto de alabanza.
A Ella, que es nuestra esperanza,*

*yo la reclamo a mi vera,
pues mi voz amar quisiera
sólo en sus manos descansa.
Y ya es mi voz la que descansa
Me siento mas sevillano
Si te sentí hasta en mis manos
sé bien que mi alma alcanza
esa tu dulce Esperanza
de una palabra rimada,
en tu noche confiada
llegue a tí Madre bendita:
la que las penas me quita
con una simple mirada.*

*Con una simple mirada
no sé si podrá bastarme,
pero si he de conformarme
que ya sin ti no soy nada.
Déjame que en tu morada,
donde anida la emoción,
llegue a latir el pregón
como si vida tuviera
y pueda sentir siquiera
estar en tu corazón.
Estar en su corazón,
Y mis palabras se callen
y no se pase un detalle
del dolor de la Pasión.
Quise hablar con convicción,
pues soy cofrade y cristiano,
y me siento mariano
antes que al mundo viniera
y mi madre me durmiera
con una nana y un tango.
Con una nana y un tango
y acurrucado en el manto
de esa Reina a la que tanto
le debo cada mañana.
Mi ilusión ya es sevillana,
todo en sus manos se queda,
en tus ojos que se enredan
me sacaron del redil,
E iluminaron mi atril
Y es mi mejor almoneda.
Y es mi mejor almoneda
Mas hermosa y exquisita
La acogida en mi visita
Quédate ya en mi alameda
Tú eres bálsamo de seda,
Me voy contigo, Señora,*

*que ya ha llegado la hora
y a partir de este momento
es para Ti lo que siento
y lo que el alma atesora.
Y lo que el alma atesora,
Lo que tenía guardado
a Triana he regalado
para que a partir de ahora.
Tú seas mi protectora,
y mi faro envuelto en luz
que yo cogeré la Cruz
al llegar Semana Santa,
cuando Triana levanta
las caídas de Jesús.
Y a ti, Señor, te lo pido,
carga conmigo el madero
y que sepa el mundo entero
lo que duele tu hombro herido.
Señor, que hasta a ti me has traído
ayuda a tu pregonero.
A ser un buen sacerdote
Para salir siempre a flote
Quiero ser tu cirineo
Y aguantar en mi racheo
Sin que mis fuerzas se agoten.*

*Que nuestro amor no está hecho
de silencios prolongados
que mis labios ya cerrados
descansen siempre en tu pecho;
y si el corazón deshecho
sangra en dulce alabanza
y unidos en alianza
yo sigo lanzando al viento
dos nombres que siento dentro
Triana y su Esperanza.*

He dicho.